

La mixtura metodológica como superación de viejas prácticas en la investigación social

A mistura metodológica como superação de velhas práticas em pesquisa social

Overcoming old practices in social research using mixed methodologies

Joan Miguel Verd* 

Carlos Lozares** 

RESUMEN

En el artículo se presentan dos vías metodológicas de superación de la dicotomía entre el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo. Por un lado, se presenta y explica en qué consiste la lógica abductiva de investigación, que incorpora características del razonamiento deductivo y del inductivo, sin ser su suma, lo cual le confiere unas características específicas. Por otro lado, se propone desarrollar con todas sus consecuencias el enfoque de los métodos mixtos, que en su aplicación más habitual y ortodoxa se ha quedado a medio camino en relación con su promesa de superación de la escisión entre los métodos cuantitativos y cualitativos. Este desarrollo encaja con denominaciones como “investigación mixta” o “investigación mediante la fusión de métodos”. Tanto una vía como otra ofrecen sendas que permiten superar viejas prácticas ancladas en la oposición cuantitativa-cualitativa, a la que a menudo se otorga un carácter paradigmático.

Palabras clave: diseño de investigación; abducción; métodos mixtos; paradigmas de investigación; investigación mixta.

RESUMO

O artigo apresenta dois caminhos metodológicos para superar a dicotomia entre a abordagem quantitativa e a abordagem qualitativa. Por um lado, apresenta-se e explica-se em que consiste a lógica da investigação abductiva, que incorpora características do raciocínio dedutivo e indutivo, sem ser a sua soma, o que lhe confere características específicas. Por outro lado, propõe-se desenvolver a abordagem de métodos mistos com todas as suas consequências, que em sua aplicação mais comum e ortodoxa ficou a meio caminho em relação à sua promessa de superar a divisão entre métodos quantitativos e qualitativos. Esse desenvolvimento se enquadra em denominações como “pesquisa mista” ou “pesquisa pela fusão de métodos”. Tanto uma quanto a outra oferecem caminhos que permitem a superação de velhas práticas ancoradas na oposição quantitativo-qualitativa, muitas vezes dotada de caráter paradigmático.

Palavras-Chave: projeto de pesquisa; abdução; métodos mistos; paradigmas de pesquisa; pesquisa mista.

ABSTRACT

This article presents two methodological ways to overcome the dichotomy between the quantitative approach and qualitative approaches. On the one hand, abductive research logic is presented and explained. This research logic incorporates characteristics of deductive

ARTIGO

<https://doi.org/10.12957/rep.2023.76092>

*Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, Espanha.
E-mail: joanmiquel.verd@uab.cat.

**Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, Espanha.
E-mail: carlos.lozares@uab.es.

VERD, J. M.; LOZARES, C. La mixtura metodológica como superación de viejas prácticas en la investigación social. *Em Pauta: teoria social e realidade contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 21, n. 52, p.196 - 209, maio/ago. 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.12957/rep.2023.76092>

Recebido em 17 de março de 2023.

Aprovado para publicação em 05 de abril de 2023.



© 2023 A Revista Em Pauta: teoria social e realidade contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

and inductive reasoning, without being their addition, which gives it specific characteristics. On the other hand, the mixed methods approach is presented and pushed towards its full development, assuming all its consequences. In its most common and orthodox application this approach has remained halfway in relation to its promise to overcome the division between quantitative and qualitative methods. This development fits with denominations such as mixed research or merged methods research. Both ways offer paths that allow old practices anchored in the quantitative-qualitative divide, which is often presented as having a paradigmatic character, to be overcome.

Keywords: research design; abductive research; mixed methods; research paradigms; mixed research.

Introducción

En el contexto actual de incertidumbre social, económica y política, se observan en la investigación en ciencias sociales, simplificando, dos caminos diferentes. Por un lado, se desarrollan investigaciones que apelan a los modelos teóricos y metodologías aparentemente asentados, con un repliegue hacia “recetas” que permiten sacar un producto rápido, poco arriesgado y fácilmente entendible por parte de la “comunidad científica”. Por otro lado, algunos investigadores e investigadoras sociales han tomado consciencia de que “la vuelta a la normalidad” es una parte del problema, y de que ya es hora de romper con prácticas investigadoras e inercias teóricas y metodológicas que vienen de lejos. Es un buen momento para plantearse modos de trabajar diferentes, objetos de estudio anteriormente no abordados o la construcción de equipos de investigación que rompan barreras (disciplinares, metodológicas, geográficas) supuestamente difíciles de superar.

Este artículo pretende abrir una pequeña ventana hacia algunas posibles vías de ruptura con el conocimiento metodológico más asentado. Concretamente, pretende realizar una pequeña aportación útil para acabar con la idea de que la noción de paradigma sigue siendo un buen punto de partida para la práctica y el aprendizaje metodológicos. Hace ya algún tiempo que las “guerras paradigmáticas” quedaron atrás, pero, sin embargo, sigue insistiéndose en muchos manuales de metodología en las diferencias ontológicas y epistemológicas entre la perspectiva cuantitativa y cualitativa. Se ha llegado, mayoritariamente, a un respeto mutuo y a una coexistencia pacífica entre las investigaciones con una aproximación metodológica cuantitativa o cualitativa, pero sigue resultando difícil hallar planteamientos metodológicos cuyo punto de partida sea la ruptura y la superación de la división paradigmática entre métodos cuantitativos y cualitativos. Quizás esta ruptura resulte demasiado difícil por el hecho de que en numerosos manuales de metodología de la investigación los enfoques cuantitativo y cualitativo siguen asociándose a posiciones metateóricas u ontológicas.

El camino que se adopta en este artículo es diferente, puesto que apuesta por una fusión o mezcla entre ambos enfoques metodológicos. Esta apuesta por la fusión o por

la mixtura no implica que el uso separado de los métodos cualitativo o cuantitativo deba dejarse de lado o que sea metodológicamente “inferior”. Su uso puede estar totalmente justificado, en función de la pregunta de investigación y el objeto estudiado. Sin embargo, también resulta posible la articulación metodológica más allá de la “suma” de métodos. Lo que se pretende hacer en las siguientes páginas es proponer dos caminos de mixtura metodológica que, aunque ya son relativamente conocidos, no son mayoritarios. Estos caminos se revisan con el objetivo de poner de manifiesto que es posible desarrollar una investigación social que no se sitúa en las trincheras de lo cuantitativo o lo cualitativo, sino que permite superar de modo intrínseco esta división. Concretamente, se presenta, por un lado, la lógica de investigación abductiva, que no es lo mismo que la suma de la deducción con la inducción. Por otro lado, se presenta la investigación mixta, que va más allá de los diseños con métodos mixtos. Como se comprueba, se trata de propuestas ya conocidas en el campo de la investigación social, pero que tienen un potencial disruptivo respecto al anquilosamiento paradigmático no siempre desarrollado. Se trata, en definitiva, de presentar el potencial que ofrecen estos caminos en un momento en que, una vez más, se hace necesario replantearse si tiene sentido seguir haciendo investigación “como siempre” cuando las circunstancias en que se desarrolla esta investigación sí que han cambiado.

La abducción como lógica de investigación más allá del paradigma cuantitativo y cualitativo

Una de las posibles vías de clasificación de las distintas estrategias metodológicas existentes consiste en tener en cuenta el papel que juega la teoría en el proceso de investigación (BLAIKIE, 2009). Siguiendo este criterio, la tradición metodológica en sociología ha distinguido entre dos grandes lógicas de investigación: la deductiva y la inductiva. Cuando se desarrolla una investigación deductiva la revisión teórica y la construcción de un marco conceptual anteceden a la fase empírica de la investigación, de forma que los datos se obtienen con el objetivo de comprobar las hipótesis que se han ido extrayendo del conocimiento teórico existente. En la investigación inductiva, la teoría aparece al final de la investigación, como producto de un análisis de los datos que no busca la comprobación de hipótesis previas, sino que se orienta al desarrollo de conocimiento teórico empíricamente sustentado. En esta investigación inductiva se empieza desarrollando el trabajo de campo, y el análisis de los datos busca dotar de sentido teórico a la información empírica obtenida.

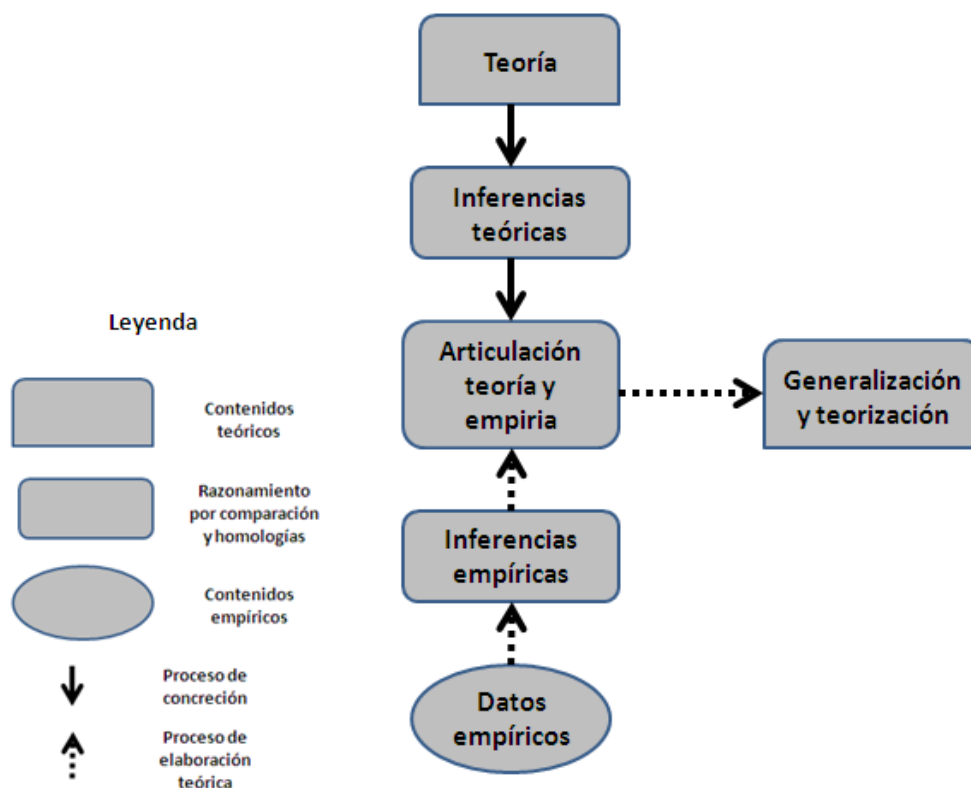
Dentro del modelo de investigación más tradicional, estas dos lógicas de investigación, la deductiva y la inductiva, se asocian fuertemente al enfoque metodológico utilizado. De este modo, la investigación deductiva se asocia al enfoque cuantitativo y la investigación inductiva al enfoque cualitativo. El razonamiento que se sigue es que el uso de

datos de carácter cuantitativo siempre obedece al deseo de comprobar hipótesis derivadas de un marco teórico preestablecido y que el uso de datos de carácter cualitativo se desarrolla en el marco de investigaciones que no parten de un marco teórico preestablecido o de hipótesis que se deseen contrastar. Estas asociaciones terminan a menudo por petrificarse en términos de lógica paradigmática, de modo que al paradigma cuantitativo se le asocia el razonamiento deductivo y al paradigma cualitativo el razonamiento inductivo.

Sin embargo, esta aproximación paradigmática al uso de los métodos cuantitativos y cualitativos no deja de ser una simplificación excesiva. En la práctica investigadora es posible utilizar métodos cuantitativos en el marco de una lógica inductiva y utilizar métodos cualitativos en el marco de una lógica deductiva (VERD; LOZARES, 2016). Resulta muy fácil comprobar que existe investigación cuantitativa que se desarrolla sin hipótesis previas o que existe investigación cualitativa que se desarrolla en el marco de investigaciones con un marco teórico perfectamente prefijado. Luego, la asociación paradigmática entre lógica de investigación y enfoque metodológico queda rota, lo cual no significa que unas combinaciones no se den más que otras. Además, existen métodos y herramientas para el trabajo de campo que no son ni cuantitativos ni cualitativos, de modo que un mismo procedimiento permite obtener tanto información de carácter cualitativo como de carácter cuantitativo (VERD, 2022).

Afortunadamente, la lógica abductiva permite reforzar aún más esta ruptura paradigmática, puesto que por sus características resulta difícil asignarla tanto al paradigma cuantitativo como al cualitativo. El abduccionismo constituye un híbrido entre lo cuantitativo-deductivo y lo cualitativo-inductivo, en una especie de dualismo metodológico bidireccional. Peirce, que es el padre de la abducción (FANN, 1970), postula el carácter específico del procedimiento abductivo como generador tanto de conceptos como de hipótesis a partir de la empiria. Para Peirce, el punto de partida del procedimiento abductivo son las “anomalías empíricas”, que apuntan hacia una idea o formulación teórica que permite explicar, o explicar mejor, algo que antes era inexplicable o poco claro. Peirce insiste en que la abducción es un proceso metodológico de creatividad, progresivo hasta un acoplamiento teórico aceptable (PEIRCE, 2011). El hallazgo de los resultados se realiza a medio camino: el de la empiria ascendente y el de la teoría descendente. El gráfico 1 representa este proceso de articulación y convergencia entre los procesos de concreción desde la teoría y de elaboración teórica a partir de la empiria, en el que el razonamiento basado en la comparación y la correspondencia homológica desemboca en la generalización y la teorización finales. Este proceso abductivo sigue su curso hasta un punto de equilibrio en el que la persona investigadora encuentra un punto de consistencia entre la teoría que maneja y los datos empíricos que analiza. Esta lógica de investigación no deja de ser controvertida, considerando que en muchos manuales de investigación social siguen explicándose únicamente los procedimientos investigativos de la inducción y la

deducción. De todas formas, los mecanismos de intermediación están más pegados a la realidad estudiada, de donde se desarrolla la teorización sin presupuestos teóricos; esto es, se asume el potencial teorizador que ofrece la realidad que se estudia. Por otra parte, se asume la capacidad conceptual de los cuerpos teóricos utilizados para ofrecer modelos en los que encajar la temática investigada. Es, pues, una metodología flexible, elástica, en busca de un encuentro estable, muy apto para asumir el reto del estudio de situaciones sociales complejas.



Fuente: Figura 2.3 en Verd y Lozares (2016, p. 49)

Gráfico 1. Procesos implicados en la lógica abductiva de investigación

Algunos autores (DANERMARK *et al.*, 2002; BLAIKIE, 2009) distinguen, dentro del procedimiento general que se acaba de explicar, entre el razonamiento estrictamente abductivo y el razonamiento denominado retroductivo. En su obra original Pierce usa indistintamente ambos términos (KOVÁCS; SPENS, 2005). Es cierto, no obstante, que contemporáneamente se introducen diferencias de matiz entre ambos términos. De este modo, la noción de abducción hace referencia al modo en que se encajan – y eventualmente modifican, como consecuencia del análisis – los marcos teóricos interpretativos en relación con los fenómenos observados, de modo que finalmente se consigue otorgar un significado teórico a los datos empíricos. En cambio, el uso del término retroducción hace

referencia al procedimiento según el cual se postulan condiciones, estructuras y mecanismos no observados – por lo tanto, en el nivel teórico – que de no existir harían imposible que los fenómenos empíricos observados se produjesen. Por lo tanto, en este caso los datos empíricos llevan a desarrollar el conocimiento teórico siguiendo un razonamiento contrafáctico, y, por lo tanto, empiria y teoría se vinculan de modo más indirecto que en el razonamiento abductivo explicado en primer lugar.

Glaser y Strauss (1967), teóricos, pero sobre todo “ejecutantes”, de la abducción, sostienen que este concepto expresa una perspectiva dinámica para la construcción de teorías, ya que su estrategia del análisis comparativo es un ejercicio conectado, por un lado, al terreno (*grounded*), y por otro, a nuestra capacidad de conceptualizar hasta llegar a la saturación teórica. Thagard (1992) comulga también con la idea de que la abducción no es una estrategia metodológica rígida, sino un conjunto de procedimientos en la búsqueda de una explicación, centralidad, clasificación, coherencia y densidad conceptual. El autor propone algunas líneas básicas para este tipo de razonamiento: primero, que la amplitud explicativa llegue a una mayor coherencia entre la amplia y posible gama de los hechos; segundo, que en aras de la simplicidad se elijan teorías con los mínimos supuestos; y tercero, que el uso de la analogía explicativa sea una vía para hacer más coherentes las teorías consideradas válidas.

La abducción, más allá de la suma de la deducción y la inducción

Es importante destacar que la abducción no es lo mismo que pegar la deducción con la inducción. Es decir, seguir una lógica abductiva de investigación no es lo mismo que utilizar en una misma investigación la suma de las lógicas deductiva e inductiva. Esta lógica de uso concomitante de las lógicas deductiva e inductiva es habitual en los diseños de casos comparados. La pregunta en estos diseños, presentada de forma simple, es, ¿se puede “pegar” deducción con inducción? Por supuesto que sí, pero si se compara con el procedimiento abductivo, en el procedimiento de comparación de casos, se combina lo deductivo e inductivo de una forma menos intrínseca, menos internalizada, y menos retroactiva. Lo que se hace en estos diseños es una especie de adición yuxtapuesta, una tras otra, de lo deductivo primero y de lo inductivo después. La lógica deductiva se utiliza para seleccionar los casos a comparar, mientras que la lógica inductiva se utiliza para recoger y analizar la información (generalmente cualitativa) de los casos estudiados. Por otro lado, en los estudios de casos comparados, no solo suele combinarse lo deductivo con lo inductivo, sino también lo cuantitativo con lo cualitativo. Y por mucho que acostumbren a equipararse las parejas deductivo-cuantitativo e inductivo-cualitativo, no dejaremos de insistir en que se trata de emparejamientos simplificadores que distorsionan el amplio

abanico de posibilidades que se abren en el diseño de la investigación social (VERD; LOZARES, 2016, p. 44-50).

Así pues, estos diseños de casos comparados, que pueden considerarse un subtipo dentro de la estrategia de los estudios de caso, tienen la fortaleza de abordar de forma mucho más adecuada la complejidad de la realidad social. La doble articulación deductivo-inductivo y cuantitativo-cualitativo hace prefigurar que, para ciertos fenómenos sociales, los resultados de conocimiento obtenidos son más completos que cuando se utiliza una sola de las orientaciones metodológicas clásicas (VERD; LÓPEZ, 2008), o las dos separadas.

La forma más habitual de articular la lógica deductiva con la inductiva en los estudios de caso suele empezar por la catalogación de poblaciones, situaciones, grupos sociales o atributos... Establecidas tales clasificaciones, partiendo de una matriz teórica específica o bien mediante una tipología cuantitativa, se puede optar a continuación por un trabajo de campo cualitativo, inspirado por el enfoque etnográfico o fenomenológico. Este trabajo de campo cualitativo se puede desarrollar bajo una lógica inductiva. Se trata, por medio de una analogía causal, de examinar si a determinados factores iniciales les corresponden determinados discursos, interacciones, eventos, situaciones... La metodología debe identificar qué conceptos teóricos previamente seleccionados y pertinentemente operativizados en los casos escogidos configuran situaciones que son empíricamente abordadas sin un aparato teórico que las predefina. De esta forma, las dos lógicas deductivas e inductivas se acompañan mutuamente mejor.

La lógica de combinación del razonamiento deductivo con el inductivo que se acaba de explicar muestra la eficacia y validez del método de “comparación de casos” como forma de abordar realidades complejas, que muchas veces (no siempre) va acompañada de la articulación metodológica cuantitativa y cualitativa. El ejemplo también sirve para mostrar que este tipo de procedimiento se aleja de lo que se ha definido como abducción en la sección precedente. En un diseño metodológico en el que la abducción toma el protagonismo se parte del fenómeno empírico para modificar y dialogar con el marco teórico de referencia. La elección de los casos analizados no procede de una clasificación teórica previa, hecha con una lógica deductiva, sino que se desarrolla en función de las aportaciones a la teoría que proporcionan las características empíricas de los casos. Asimismo, la búsqueda del encaje teórico, es decir, los cambios en el marco teórico inicial, debe permitir interpretar conceptualmente los datos.

Desde el punto de vista metodológico, esta lógica abductiva es compatible tanto con métodos cuantitativos como cualitativos, aunque de hecho fomenta la articulación cuantitativa y cualitativa. Esto es así porque la articulación o combinación metodológica permite poner mejor al descubierto las “fallas” del modelo teórico de partida, es decir, los aspectos empíricos que la teoría tomada como punto de arranque es incapaz de explicar

satisfactoriamente. Pero, sobre todo, la dinámica abductiva queda fuera de los dos grandes paradigmas cuantitativo o cualitativo, o visto al revés, es compatible con ambos. La concatenación entre teoría y empiria que caracteriza la lógica de investigación abductiva aún, por un lado, la necesidad de disponer de un marco teórico de partida al cual poner “en diálogo” con los datos, con la necesidad de dar prevalencia a la información empírica por encima de la teórica, de modo que la empiria “se imponga” a la teoría adoptada como punto de partida.

Es indudable que la dinámica abductiva, al no tener un procedimiento tan establecido como la deductiva o la inductiva, exige mayor capacidad de aprendizaje experimental, pero también capacidad creativa, inventiva para asimilar la novedad y heurística para perseguirla. Así pues, el razonamiento abductivo, por su carácter menos encorsetado que el deductivo y más anclado en la teoría que el inductivo, genera procedimientos más proclives a la lógica del descubrimiento, activando más claramente las instancias cognitivas de las personas implicadas en la investigación.

El surgimiento de los métodos mixtos en la investigación social

El uso del término “métodos mixtos” para definir la articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en una investigación no está exenta de polémica. La primera cuestión que se plantea es si constituye una novedad en la investigación social o de si simplemente es una nueva etiqueta para nombrar prácticas metodológicas de larga tradición en las ciencias sociales. Lo cierto es que, más que designar una novedad metodológica, el término es útil para referirse a lo que se puede considerar un “movimiento” (FÀBRE-GUES, 2015) que surge a principios de los años noventa del siglo pasado, con raíces claras en Estados Unidos. En realidad, la articulación metodológica entre los datos cuantitativos y cualitativos es tan antigua como la propia investigación sociológica. En los años veinte y treinta del siglo XX, esta articulación se entendía como respuesta metodológica a unos determinados objetivos y propósitos de la investigación, plasmado en la pregunta inicial de investigación. Brewer y Hunter (2006) citan, entre otros, los estudios de *Hawthorne*, *Marienthal* y *Yankee City* como ejemplos de estas investigaciones pioneras en la articulación de métodos. Más adelante, entre los años cuarenta y sesenta, con el dominio del postpositivismo y su enfoque cuantitativo en las ciencias sociales, la encuesta pasa a ser el método casi exclusivo de obtención de datos y los métodos estadísticos la forma dominante de análisis de datos. No obstante, a finales de los años cincuenta, Campbell y Fiske (1959) introdujeron el concepto de *multiple operationalism*, referido a la posibilidad de usar más de un método, aunque siempre dentro de la lógica cuantitativa, en los procesos de investigación. Basándose en este último trabajo, Webb *et al.* (1966) propusieron pos-

teriormente la famosa noción de *triangulación* que después fue extendida y popularizada por Denzin (1970). Una nueva oleada de publicaciones en los años ochenta, como las de Fielding y Fielding (1986) o Bryman (1988) dieron un nuevo impulso a la reflexión metodológica en torno a la articulación de métodos.

Ya desde finales de los años ochenta, y en particular en los años noventa, empiezan a publicarse numerosos artículos y libros que hacen uso del término *mixed methods* (entre muchas otras obras, pueden citarse los trabajos de GREENE; CARACELLI; GRAHAM, 1989; CRESWELL, 1994). Se trata mayoritariamente de obras firmadas por autores y autoras norteamericanas. A estos orígenes geográficos específicos, estos autores y autoras tienen en común el hecho de proceder de ámbitos de investigación de carácter aplicado, como la evaluación de programas o la educación. Este carácter aplicado de las disciplinas explica el porqué, al menos originariamente, se puso el acento en cuestiones procedimentales y de diseño, intentando formalizar y sistematizar al máximo las distintas posibilidades de articulación. En cambio, las cuestiones de carácter ontológico y epistemológico pasaron a un segundo plano, al contrario de lo que había sucedido hasta entonces en toda la literatura metodológica centrada en los debates paradigmáticos (LINCOLN; GUBA, 1985; BLAIKIE, 1991). Así pues, la principal contribución de estas obras fue llevar un paso más allá las publicaciones de décadas precedentes mediante un intenso trabajo de formalización y sistematización de las posibilidades de articulación metodológica entre los datos cuantitativos y cualitativos, sobre todo poniendo el foco en el nivel procedimental. De este modo, desarrollaron tipologías completas de diseños mixtos, plantearon sistemas de notación mixta, y ofrecieron recomendaciones para la práctica de la investigación basada en métodos mixtos a lo largo de todas las fases de la investigación. Además, en estas primeras obras se va consolidando lo que a menudo se ha denominado el principio fundamental de la investigación por métodos mixtos (JOHNSON; TURNER, 2003, p. 299; TEDDLIE; TASHAKKORI, 2003, p. 16): la articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa debe buscarse siempre que se den fortalezas complementarias y debilidades que no se solapen. Efectivamente, tanto los métodos cuantitativos como cualitativos tienen fortalezas y debilidades. Si se combinan se pueden neutralizar estas debilidades, pero también es posible obtener resultados más completos en la investigación, por lo que se debe buscar una combinación equilibrada de ambos enfoques.

La promesa incumplida de los métodos mixtos

En su nivel más básico, los manuales de investigación que explican cómo desarrollar una investigación basada en el uso de métodos mixtos toman como punto de partida la existencia de dos componentes, un cuantitativo y otro cualitativo, que se articulan en algún punto del proceso de investigación. En este contexto, el término componente

se refiere al diseño separado de la parte cuantitativa o cualitativa de un estudio que conduce a la obtención de los datos que serán integrados en el diseño general mixto de dicha investigación (o que serán “cuantitativizados” o “cualitativizados”, véase a este respecto TASHAKKORI; JOHNSON; TEDDLIE, 2021, p. 132-135). Además de la integración de los componentes cuantitativo y cualitativo, algunos autores (entre otros, TEDDLIE; TASHAKKORI, 2010; TASHAKKORI; JOHNSON; TEDDLIE, 2021) plantean que la investigación basada en métodos mixtos es fundamentalmente ecléctica, en el sentido de rechazar la tesis de la incompatibilidad de métodos y su asociación a paradigmas metateóricos específicos. Por ello, defienden que la selección de los métodos y sus modos de articulación debe guiarse por su adecuación con las preguntas de investigación y no por consideraciones filosóficas. Sin embargo, resulta paradójico que el resultado práctico de este eclecticismo termine desembocando en la apuesta por un tercer paradigma, el pragmatista, como la mejor base ontológica para el desarrollo de la investigación basada en métodos mixtos (véase, entre otros, CRESWELL; PLANO-CLARK, 2018; TASHAKKORI; JOHNSON; TEDDLIE, 2021). En este sentido, el paradigma pragmatista, se presenta como “tercer paradigma”, junto con el positivista-cuantitativo y el construccionista-cualitativo, lo cual no hace más que reforzar, como ha indicado Gorard (2010), la validez y relevancia de los dos primeros paradigmas, en lugar de apostar por su superación.

La apuesta por el tercer paradigma pragmatista, en igualdad de condiciones que el positivista-cuantitativo y el construccionista-cualitativo, impide superar el esencialismo que implícitamente se otorga a los métodos cuantitativos y cualitativos al no separarlos de su supuesta base ontológica. Tal como indican Gobo *et al.* (2022, p. 5) la apuesta por el pragmatismo como tercer paradigma muestra que la investigación por métodos mixtos “no se ha emancipado aún (epistemológicamente, metodológicamente y técnicamente) de la interpretación binaria de las dos aproximaciones que quiere combinar”. Esta falta de desarrollo de la capacidad disruptiva de los métodos mixtos, tal como son presentados en la literatura más difundida (que podría llamarse mainstream), queda confirmada por el hecho de que los manuales más difundidos sigan insistiendo en que todo diseño de métodos mixtos debe trabajar “obligatoriamente” con información cuantitativa y cualitativa, que deberá ser integrada en algún momento del desarrollo de la investigación.

Esta rigidez de algunos de los procedimientos que los manuales de investigación en métodos mixtos exhiben contrasta con los procedimientos realmente seguidos por los investigadores e investigadoras que practican la articulación de datos cuantitativos y cualitativos, que suelen ser mucho más flexibles (FÀBREGUES *et al.*, 2021), lo cual indica la distancia existente entre la práctica investigadora y las recomendaciones que aparecen en los manuales. En este sentido, la literatura que recientemente se enmarca bajo el término investigación multimétodo (o MMMR, Multimethod and Mixed Methods Research) es

más abierta y menos esencialista en relación con el uso de los métodos cuantitativos y cualitativos (HESSE-BIBER, 2015).

El modo de llevar hasta su extremo lógico la aproximación metodológica propuesta por la investigación basada en los métodos mixtos consistiría en romper con la asociación entre métodos y paradigmas. Sólo abandonando la idea que los métodos están conectados a principios ontológicos de carácter paradigmático resulta posible desarrollar una investigación que se sitúe por encima de esta divisoria. Existen ya caminos abiertos en esta dirección. Por un lado, el reconocimiento de que existen métodos que por sí mismos combinan características cuantitativas y cualitativas, y, por lo tanto, que no pueden situarse en un lado y otro de los métodos cuantitativos o cualitativos, supone un paso en esta dirección (BRYMAN, 1992; FIELDING, 2012; VERD, 2022; 2023). Por otro lado, la apuesta por el desarrollo de una investigación intrínsecamente mixta, más allá de la combinación o mezcla de métodos, es un paso aún más importante.

Es en esta dirección que se mueven las propuestas de Gobo *et al.* (2022) y su apuesta por la fusión de métodos (merged methods) o de Pearce (2015) y su apuesta por la investigación mixta. Tanto una propuesta como la otra permiten “pensar fuera de la casilla Q [casilla cuantitativa o cualitativa]”, siguiendo la feliz expresión de Pearce (2015, p. 47).

Conclusiones

En este artículo, los autores hemos planteado dos vías de superación de la tradicional escisión entre, por un lado, la asociación cuantitativo-deductivo-positivista y, por otro lado, la asociación cualitativo-inductivo-construccionista. Esta oposición se ha planteado durante décadas como algo ontológicamente incontrovertible, resultado de la supuesta naturaleza paradigmática de las características epistemológicas y metodológicas de cada “bando”. Afortunadamente, la época de confrontación cuantitativa-cualitativa está en buena medida superada, aunque siguen existiendo autores que se siguen aferrando a ella.

En las líneas precedentes se ha defendido que la realidad social es compleja, ambivalente y dinámica. Por lo tanto, el arte de su conocimiento y de su abordaje metodológico exige el dominio de diversas intermediaciones metodológicas, cuantitativas, cualitativas y mixtas, que permitan captar esta realidad multifacética. Sin embargo, seguir utilizando lógicas estrictamente cuantitativas o estrictamente cualitativas, incluso cuando se combinan métodos, no ayuda a superar la lógica dual con que tradicionalmente se ha estudiado la realidad social, ni tampoco permite una homologación entre realidad estudiada, planteamiento metodológico y resultados obtenidos.

Siguiendo esta lógica, el artículo ha presentado el abductivismo como lógica investigadora que no es simplemente una suma de inducción y deducción, y la investigación mixta, que no es tampoco una simple suma o articulación entre métodos cuantitativos y

cualitativos. Se trata de aproximaciones apenas clasificables en esquemas bipolares. Se ha utilizado, para ello, el término “mixtura metodológica”. En la metodología social contemporánea, la palabra “mixtura” apela, en primer lugar, a la mezcla de métodos cuantitativos y cualitativos. Sin embargo, hemos tomado aquí el término en un sentido más amplio, apelando a la conjugación, conjunción y fusión de características aparentemente inmiscibles. He aquí parte de la originalidad de las propuestas y también parte del reto: desde nuestra perspectiva, la “partición dual” de carácter paradigmático no se supera únicamente mediante la suma, adyacencia o contigüidad de métodos. Se supera, más bien, apostando por epistemologías y heurísticas que escapan a las tradicionales. Ha llegado la hora de atreverse con estos planteamientos mestizos.

Contribuciones de los autores: Concepción, redacción y revisión: Joan M. Verd

Redacción y revisión: Carlos Lozares

Agradecimientos: No se aplica

Agencia fundadora: No se aplica

Aprobación por el Comité de Ética: No se aplica

Conflicto de intereses: No se aplica

Referências

BLAIKIE, N. A critique of the use of triangulation in social research. *Quality and Quantity*, n. 25, 1991.

BLAIKIE, N. *Designing social research*. The logic of anticipation. Cambridge: Polity Press, 2009.

BREWER, J.; HUNTER, A. *Foundations of multimethod research: synthesizing styles*. Thousand Oaks, CA: Sage, 2006.

BRYMAN, A. *Quantity and quality in social research*. Nova York: Routledge, 1988.

BRYMAN, A. Quantitative and qualitative research: further reflections on their integration. In: BRANNEN, J. (Ed.). *Mixing methods: qualitative and quantitative research*. Aldershot: Ashgate, 1992.

CAMPBELL, D. T.; FISKE, D. W. Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, v. 56, n. 2, 1959.

CRESWELL, J. W. *Research design: qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, California: Sage, 1994.

CRESWELL, J. W.; PLANO CLARK, V. L. *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks, California: Sage, 2018.

DANERMARK, B.; EKSTRÖM, M.; JAKOBSEN, L.; KARLSSON, J. Ch. *Explaining society*. Critical realism in the social sciences. Londres: Routledge, 2002.

DENZIN, N. *The research act: a theoretical introduction to sociological methods*. Chicago: Aldine, 1970.

FÀBREGUES, S. *La conceptualización y operacionalización de la calidad de la investigación basada en métodos mixtos. Un estudio de casos múltiples de cuatro disciplinas*. Tesis (doctorado en Sociología) – Departamento de Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015.

FÀBREGUES, S.; ESCALANTE-BARRIOS, E. L.; MOLINA-AZORIN, J. F.; HONG, Q. N.; VERD, J. M. Taking a critical stance towards mixed methods research: a cross-disciplinary qualitative secondary analysis of researchers' views. *PLoS ONE*, v. 16, n. 7, 2021.

FANN, K. T. *Peirce's theory of abduction*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1970.

FIELDING, N. G.; FIELDING, J. L. *Linking data*. California: Sage, 1986.

GLASER, B. G.; STRAUSS, A. L. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Nova York: Aldine, 1967.

GORARD, S. Research design, as independent of methods. In: *The SAGE handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage, 2010.

GREENE, J.; CARACELLI, V.; GRAHAM, W. Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation designs. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, v. 11, n. 3, 1989.

GOBO, G.; FIELDING, N. G.; LA ROCCA, G.; VAN DER VAART, W. *Merged methods*. A rationale for full integration. Londres: Sage, 2022.

HESSE-BIBER, S. N. Introduction: navigating a turbulent research landscape: working the boundaries, tensions, diversity, and contradictions of multimethod and mixed methods inquiry. In: HESSE-BIBER, S. N.; JOHNSON, B. (Ed.). *The Oxford handbook of multimethod and mixed methods research inquiry*. Nova York: Oxford University Press, 2015.

JOHNSON, B.; TURNER, L. A. Data collection strategies in mixed methods research. In: TASHAKKORI, A.; TEDDLIE, C. (Ed.). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage, 2003.

KOVÁCS, G.; SPENS, K. M. Abductive reasoning in logistics research. *International Journal of Physical Distribution and Logistics Management*, v. 35, n. 2, 2005.

LINCOLN, Y. S.; GUBA, E. G. *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, California: Sage, 1985.

PEARCE, L. D. Thinking outside the Q Boxes: further motivating a mixed research perspective. In: HESSE-BIBER, S. N.; JOHNSON, R. B. (Ed.). *The Oxford handbook of multimethod and mixed methods research inquiry*. New York: Oxford University Press, 2015.

PEIRCE, C. S. *Pragmatismo y abducción*. Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo. 2011. Disponible em: <https://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>. Acesso em: 27 abr. 2023.

TASHAKKORI, A.; JOHNSON, R.; TEDDLIE, C. *Foundations of mixed methods research*. Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences. Los Angeles, California: Sage, 2021.

TEDDLIE, C.; TASHAKKORI, A. Major issues and controversies in the use of mixed methods in the social and behavioral sciences. In: TASHAKKORI, A.; TEDDLIE, C. (Ed.). *Handbook of mixed methods in social & behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage, 2003.

TEDDLIE, C.; TASHAKKORI, A. Overview of contemporary issues in mixed methods research. In: TASHAKKORI, A.; TEDDLIE, C. (Ed.). *The Sage handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage, 2010.

THAGARD, P. *Conceptual revolutions*. New Jersey: Princeton University Press, 1992.

VERD, J. M. El uso de diagramas de satisfacción vital y parrillas biográficas como herramientas híbridas para la obtención de datos secuenciales. *Papers*, v. 107, n. 4, 2022.

VERD, J. M. Using a hybrid data collection tool: analysis of youth labour market trajectories integrating quantitative, qualitative and social network data. *International Journal of Social Welfare*, n. 32, 2023.

VERD, J. M.; LÓPEZ, P. La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo. *Empiria – Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n. 16, 2008.

VERD, J. M.; LOZARES, C. *Introducción a la investigación cualitativa*. Fases, métodos y técnicas. Madrid: Síntesis, 2016.

WEBB, E. J.; CAMPBELL, D. T.; SCHWARTZ, R. D.; SECHREST, L. *Unobtrusive measures: nonreactive research in the social sciences*. Chicago: Rand McNally & Company, 1966.